

COMO SER FELICES

Por *Wilma Baywell*

TOMAS y Guillermo cruzaron corriendo el galpón mientras Susana, la hermana de Guillermo, jugaba en el patio. Ella oyó cómo los muchachos se reían y gritaban. En eso oyó que Guillermo la llamaba:

-Susana, ven a jugar con nosotros en el heno.

A Susana le encantaba jugar con Guillermo y Tomás, de modo que corrió al galpón.

-Sube acá -la llamó Guillermo desde la parte superior del galpón, donde se guardaba el heno-. Voy a tirar una gran pila de heno, y luego nos turnaremos saltando sobre la paja.

Esa era una de las cosas que más le gustaban a Susana: saltar entre la paja que tenía un olor tan agradable. Pero en el momento en que estaba por ascender la escalera para tirarse sobre el montón de heno, su hermana llamó:

-Susana, mamá está lista.

-¡Oh! -protestó Susana-. Mamá va a visitar a la ancianita Rodríguez y me pidió que la acompañara.

-¡Muy bien! Puedes jugar con nosotros cuando regreses -le aseguró Tomás.

-Me gustaría ser muchacho -siguió protestando Susana-. Uds. nunca tienen que ir a visitar ancianos.

Y diciendo así salió corriendo del galpón mientras se sacudía la paja que tenía en el vestido. Sabía que no debía hacer esperar a la mamá.

La mamá y Susana entraron en el automóvil y pronto estuvieron en la carretera. Susana no podía olvidarse de cuánto se hubiera divertido jugando en el montón de paja. Le disgustaba mucho visitar a personas ancianas. La hacía sentir triste y a veces tenía que quedarse sentada sin hablar una palabra durante un largo rato.

Finalmente la madre salió de la carretera y entró por un camino de tierra y por fin llegaron a una casita.

En el momento en que Susana salía del automóvil, salió de la casita un joven.

-Hola, Alberto -dijo la mamá-. ¿Cómo está hoy tu mamá?

-No está muy bien -respondió él-. Me parece que se siente muy sola. Yo no puedo acompañarla mucho. En esta época del año hay mucho que hacer en la huerta.

-Sigue con tu trabajo. Hoy Susana y yo nos encargaremos de tu mamá.

El interior de la casa estaba oscuro y mal ventilado. Las cosas estaban bastante desordenadas. En un rincón de la habitación Susana vio a una anciana en cama. No parecía sentirse muy feliz.

Susana tampoco lo estaba. Odiaba tener que estar adentro en un día tan hermoso. Pero el tener que estar en una casa sucia, con una anciana molesta, casi la hizo llorar.

La mamá le explicó a la Sra. Rodríguez que ella y Susana habían ido ese día para que Alberto pudiera terminar su trabajo en la huerta.

-Me alegro de verla a Ud. y su hermosa hijita -dijo la Sra. Rodríguez con una sonrisa-. Pero me avergüenzo que hayan encontrado la casa en esta condición. Alberto procura mantenerla limpia y ordenada, pero no alcanza a hacerlo todo.

-No importa -le aseguró la mamá-. Susana y yo no tardaremos en arreglar todas las cosas. Recuerdo cuán limpiecita mantenía su casa antes de que se enfermara.

La mamá abrió la ventana para que entrara sol y aire, y le pasó a Susana una escoba.

Esta se alegró de tener algo que hacer. Barrer era el trabajo que hacía regularmente en la casa, y pronto tuvo el piso barrido. Además trató de ordenar todo lo que estaba allí fuera de lugar.

-En el patio de atrás hay flores muy bonitas -dijo sonriendo la Sra. Rodríguez-. ¿Quisieras por favor recoger algunas para mí?

Susana sintió pena por la Sra. Rodríguez, y se sintió avergonzada por lo que había pensado.

-Con todo gusto -dijo.

¡Cuán bueno le pareció el aire fresco cuando salió de la casa! Se sintió muy feliz porque no estaba



enferma y en cama.

Recogió un gran ramo de crisantemos amarillos y algunas rosas tardías. Las rosas eran muy perfumadas. Susana aspiró el aroma.

-Nunca he visto flores tan hermosas -exclamó. Alegrarán el cuarto de la Sra. Rodríguez.

Cuando abrió la puerta se dio cuenta de que la mamá había estado muy ocupada. La Sra. Rodríguez estaba sentada en la cama. La cama estaba recién hecha, y la madre había encontrado una linda sobrecama para cubrirla. Todo estaba desempolvado y bien arreglado.

Al ver las flores la Sra. Rodríguez sonrió.

-Gracias, querida. Tú sabes cómo arreglar las flores.

-Algún día tendré un jardín tan hermoso como el suyo -respondió Susana.

-Yo te daré algunos bulbos y semillas de mis flores mejores -le prometió la Sra. Rodríguez-. ¿Por qué no recoges un ramo de flores para llevar a tu casa?

-Ud. es muy amable -dijo la mamá-. Ahora, Susana, ayúdame a preparar el alimento que trajimos.

Pronto cada una de las tres tenía un plato de sopa caliente y la Sra. Rodríguez tenía una expresión muy feliz en su rostro.

-Esta sopa es deliciosa. Mi hijo no es muy buen cocinero.

-Dejaremos el resto de la comida para calentarla más tarde -explicó la mamá recogiendo los platos vacíos.

Susana y la mamá permanecieron toda la tarde conversando con la Sra. Rodríguez. Ella les contó muchas historias de cuando era niña, y Susana se sorprendió cuando la mamá dijo que se estaba haciendo tarde y debían regresar a casa. En realidad el tiempo se había pasado volando.

En su camino de regreso, Susana miró las flores que había recogido, y pensó que después de todo, el día había sido bueno.

-Estoy orgullosa de ti -dijo la mamá-. Ayudaste a hacer un poco más feliz la vida de la Sra. Rodríguez.

-Me alegro por haberte acompañado, mamá -admitió Susana-. Realmente fue más divertido que jugar con Guillermo y Tomás en el galpón. Y además, ahora sé qué es lo que hace más feliz a la gente.